

LA CORRIENTE OBJETIVA Y LA CORRIENTE SUBJETIVA: UN DEBATE ENTRE ECONOMÍA POLÍTICA Y SIMPLEMENTE ECONOMÍA. UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Álvaro Albán Moreno

Jorge Alberto Rendón V.

Resumen

En este ensayo, los autores buscan como telón de fondo, fomentar la discusión en torno a los principios esenciales de la disciplina económica. Esta es una discusión no exenta de matices políticos e ideológicos. La economía, como campo disciplinar social, es campo de batalla de las pasiones e intereses humanos y del pensamiento que consciente o inconscientemente da cuenta de ello. Quienes presentan este trabajo, encuentran necesario, oportuno y prudente para el programa de economía de la Universidad Libre y comunidad académica en general, proponer e insistir en este debate en un contexto en el que las ideas económicas y sus principios subyacente, son determinantes de las decisiones sociales, políticas y económicas; y cuyos resultados dejan en duda que se esté avanzando hacia la superación de las carencias humanas fundamentales. En consecuencia, se abordan en el trabajo, desde una perspectiva crítica y con la advertencia de lo inacabado de esta discusión, cinco preguntas sobre la disciplina, relacionadas con su objeto de estudio; su método; y los sustentos filosóficos, epistemológicos y teóricos con los que se edifican dos de sus enfoques principales: las teorías subjetiva y objetiva del valor. Además, se expone una reflexión respecto a la evolución futura de este campo científico. Este trabajo pretende también, aportar a quien se inicia en el estudio de la ciencia económica, un referente de análisis, estudio y confrontación conceptual.

Abstract

This article pretends to discuss basic principles of economics. As discussion it might include certain political and ideological aspects. As social discipline, economy is based on human passions and interests and deals with the thought that consciously or unconsciously refers to those subjects. The authors of this article think it is necessary –for the School of Economics of the Universidad Libre and its whole academic community- not only to propose but to insist on the argument according to which

Fecha de recepción: 10 - 09 - 2005

Fecha de aceptación: 17 - 11 - 2005

economic ideas and their related principles determine social decisions, both economic and political ones, whose effects and results make clear that no clear response is given to basic human needs. Consequently, five questions are to be tackled critically in this essay, stating discussion is not over yet, concerning to the object of study of economic science, its methods, its theoretical, philosophical and epistemological supports, all of which have contributed to build the two main economic approaches: subjective and objective theories of value. Besides there is an explanation regarding to the

future evolution of this scientific subject. This article also looks forward to guide all those who have decided to study economics in an analytical and conceptual sense.

Palabras clave

Teoría objetiva de valor; teoría subjetiva del valor; método; epistemología; filosofía; teoría; economía política, objeto de estudio.

La importancia de una decisión puede medirse por el número de personas afectadas por la decisión y por los recursos materiales y financieros involucrados.
(Blank,1990,76)

Introducción

Una de las mayores dificultades del iniciado en Economía se relaciona con la discusión sobre los aspectos filosóficos, epistemológicos y de orden metodológico concernientes a la disciplina. En realidad, los elementos curriculares y formativos relativos a estos temas no tienen presencia significativa en la educación media y por lo tanto los estudiantes al llegar a la universidad carecen, en general, de nociones que faciliten adentrarse en este terreno.

Las presentes notas tienen como finalidad propiciar, a nivel introductorio y de manera crítica, la comprensión de los aspectos y elementos metodológicos, filosóficos y epistemológicos que diferencian las corrientes objetiva y subjetiva de la teoría económica.

Pero, ¿qué se entiende por filosofía, epistemología, y metodología? Es importante hacer una breve aproximación al significado de estos términos con el fin de abordar, con mayor claridad, la discusión que será planteada posteriormente.

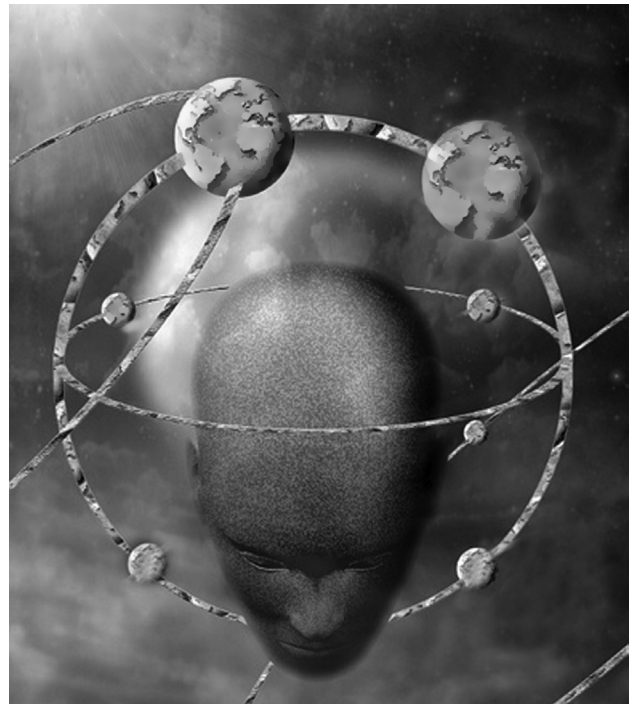
Dentro del alcance de este trabajo, lo filosófico identifica la esencia y el origen de la explicación en que se sustentan los objetos de estudio, la explicación de la realidad misma que interesa a la disciplina y su razón de ser. La filosofía como actividad del pensamiento y del conocimiento ha dado origen, a lo largo de la historia, a un debate importante, agrupado en escuelas filosóficas, sobre diversos aspectos tales como el origen del ser, su significado y la razón de su existencia; el significado del conocimiento y su relación con la realidad; las explicaciones sobre la existencia de la realidad misma, la materia y el universo; los conceptos de eternidad, movimiento, inmutabilidad, etc. Las respuestas a estos

aspectos se traducen en generalidades sobre las cuales se edifican y apoyan las particularidades y especificidades de las diferentes ciencias. En otras palabras, mientras las matemáticas, la física, la biología, la sicología y demás ciencias estudian un área determinada de la realidad o exploran el mundo de las ideas (lo fáctico y lo formal), la filosofía estudia la realidad haciendo abstracción de las ideas en su totalidad y aborda el significado y el sentido de la realidad misma (Vélez, 1981). Por lo tanto, la filosofía puede imponer criterios a todas las ciencias sin que éstas puedan imponer criterios al saber filosófico.

Respecto a lo epistemológico, sus raíces etimológicas conducen al griego *episteme*, que significa conocimiento, y *logía* que traduce estudio: la epistemología estudia la naturaleza y validez del conocimiento. También ha sido llamada teoría del conocimiento, o *gnoseología* y en las últimas décadas es conocida como filosofía de la ciencia. Por lo tanto, lo epistemológico reconoce la forma como se produce el conocimiento y los referentes conceptuales específicos mediante los cuales éste se valida y se expresa en teorías. El propósito de la epistemología es distinguir la ciencia auténtica de la pseudociencia; la investigación profunda de lo superficial, la búsqueda de la verdad de sólo un *modus vivendi*. También debe ser capaz de criticar programas y aun resultados erróneos, así como de sugerir nuevos enfoques promisorios.

El problema fundamental que ocupa a la epistemología es el de la relación sujeto-objeto. En esta teoría se le llama "sujeto" al ser cognoscente y "objeto" a todo proceso o fenómeno sobre el cual el sujeto desarrolla su actividad cognitiva. De este modo, el problema se presenta en la relación de quien conoce y lo que es cognoscible. En esencia, se trata de la naturaleza, carácter y las propiedades específicas de la relación cognoscitiva, así como de las particularidades de los elementos que intervienen en esta relación.

Lo metodológico plantea el punto de partida para la determinación de los diferentes objetos de estudio en discusión en este artículo. El método se refiere al procedimiento ordenado y coherente que se sigue para establecer los aspectos significativos de los hechos y fenómenos estudiados, cuyo fin es hallar y enseñar lo



que en materia de ciencia es la "verdad". El primer paso relacionado con el método en cada ciencia es establecer el "¿qué se va a estudiar?", es decir, es necesario definir previamente un objeto de estudio. La definición del objeto de estudio permite determinar el alcance del conocimiento abordado por cada disciplina científica. En segunda instancia se debe indagar por otro aspecto, el "cómo". Todo esto en conjunto provoca los siguientes interrogantes: ¿cómo se pueden acceder al conocimiento del objeto estudiado? ¿Cómo se pueden descubrir sus propiedades y develar las relaciones que lo determinan? ¿Qué procesos del pensamiento y cuáles acciones o actividades cognitivas se deben desarrollar para contestar las preguntas anteriores? ¿Cuáles instrumentos o herramientas serían adecuados para ser utilizados con miras a abordar este proceso? Las tres últimas preguntas, estrechamente relacionadas con la primera, plantean claramente el sentido y el significado del método, y su respuesta para cada ciencia puede dar origen a diversos puntos de vista, tales como lo son aquellos que serán abordados con respecto a la ciencia económica en el presente trabajo, que en este aspecto específico, centra su interés en reconocer el punto de partida u objeto de estudio de las dos posiciones sobre las que se reflexiona.

Una vez expuestos los aspectos anteriores, es pertinente señalar que la clasificación de objetivistas y subjetivistas en la ciencia económica ha sido realizada con base en la existencia o no de determinados aspectos que forman parte del "método" particular con el cual se pretende acceder al objeto de conocimiento (los hechos económicos), proceso que está orientado y nutrido adicionalmente por una concepción filosófica determinada. Lo expuesto, a su vez, se concreta en una orientación epistemológica específica, temas sobre los cuales se ha generado una discusión bastante amplia en el tiempo.

Estas notas no pretenden vislumbrar respuestas definitivas a las inquietudes que suelen estar relacionadas con los temas abordados, sino identificar y reconocer diversos elementos para facilitar y ampliar la comprensión de los ejes diferenciadores y orientar de forma organizada la discusión. Entre las preguntas que serán abordadas en este ensayo, están: ¿Cuáles son los elementos metodológicos que diferencian la corriente objetiva de la corriente subjetiva en economía? ¿Qué aspectos filosóficos se relacionan con estas orientaciones? ¿Cuáles son los principales fundamentos epistemológicos que subyacen en estas? ¿Cuáles son las principales implicaciones y consecuencias que se derivan de estos dos puntos de vista? ¿Qué significado tienen sus cuerpos teóricos en la explicación de los hechos económicos y la evolución futura de la disciplina?

El objeto de estudio de la economía

Toda ciencia tiene un objeto de estudio, es decir, un "algo" que hay que conocer, comprender y explicar. La identificación y definición de ese "algo" genera el espacio de trabajo de cada disciplina científica y señala los límites de su campo de conocimiento. De esta manera, la biología como ciencia trata de comprender y explicar aspectos de la realidad diferentes a los que pretende explicar otra disciplina científica como la física o la geología. Por ejemplo, podría plantearse que la biología estudia la dinámica de la vida así como los procesos que permiten su generación, desarrollo, funcionamiento, conservación y reproducción. La

anterior definición automáticamente identifica el objeto de estudio de la biología, delimitando su espacio de acción, conocimiento e investigación, de tal manera que si alguien quisiera indagar sobre cómo se formó la cordillera de los Andes, tendría claro que esta pregunta no se relaciona con el objeto de estudio de la biología, por lo menos directamente.

Resulta claro que la economía ha sido clasificada como una ciencia social, dado que su finalidad es estudiar ciertos aspectos relacionados con actividades, decisiones y conductas, individuales y colectivas, que tienen que ver con el funcionamiento económico de una sociedad. Si se identifican esos aspectos y actividades, se habrá determinado el objeto del estudio de la ciencia económica. Como se sabe, la estructura social es compleja y por tanto tiene otras facetas además de la económica, como la social, la individual, la histórica, la política, la cultural o la ambiental. Por lo tanto, existe una específica que delimita el campo de interés y acción de la ciencia económica. De este modo la psicología, la antropología, la sociología y las ciencias políticas tienen su propio espacio de estudio. Entonces, ¿qué tipo particular de actividades sociales conciernen a la economía? ¿Qué se entiende por lo económico?

Fue a través de la búsqueda de respuesta a estas preguntas que fueron desarrolladas y construidas dos corrientes básicas, o dos puntos de vista del pensamiento económico: la corriente objetiva y la corriente subjetiva. En otras palabras, como toda ciencia, la economía también tiene un objeto de estudio, pero este puede estar definido de forma diferente, de acuerdo con la corriente que lo explique. Resulta claro que la intención fundamental es estudiar los aspectos económicos de la vida social, pero... ¿de dónde partir para explicarlos?: ¿del individuo, sus necesidades y comportamiento en las actividades económicas? o, ¿de la manera cómo socialmente se establecen relaciones en la sociedad para la producción de bienes y riqueza, es decir, desde las relaciones sociales de producción, para luego explicar cómo éstas determinan al individuo?

Las dos opciones señaladas anteriormente constituyeron entonces, dos enfoques para responder las preguntas planteadas en este trabajo.

Sobre el método

LA ECONOMÍA Y LA CORRIENTE OBJETIVA

Los seguidores de la corriente objetiva plantean que:

La economía es la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, la distribución, cambio y consumo de los bienes materiales que satisfacen las necesidades humanas. (Engels, 1978: 123)

La economía es la ciencia que estudia el desarrollo de las relaciones sociales de producción; es decir, de las relaciones económicas entre los hombres. Estudia la producción y distribución de los bienes materiales de la sociedad humana a lo largo de la historia” (Nikittin, 1977: 14)

De estas definiciones es posible derivar algunas consecuencias importantes que permiten distinguir, con respecto al método, las concepciones denominadas objetivas de las denominadas subjetivas en la teoría económica.

a) El individuo como sujeto económico no constituye el punto de partida para definir el foco de estudio o atención. Lo fundamental para definir el objeto es el conjunto de relaciones económico-sociales que se establecen entre las personas para resolver los problemas económicos. Estas relaciones sociales de producción constituyen el punto principal de atención de la corriente objetiva y desde esta concepción la economía se propone explicar sus causas, sus efectos e implicaciones en la distribución del producto y en el nivel de vida material de los hombres; y, adicionalmente, explicar la evolución de los

modos de producción (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo) a través de la historia; es decir, la evolución de la organización económica de la sociedad y sus efectos políticos.

- b) Como los modos de producción corresponden con diferentes épocas del desarrollo de la sociedad, el estudio de las leyes que rigen la producción adquiere un carácter histórico y por lo tanto el sistema económico es cambiante y tiene un origen dado por las condiciones políticas, culturales y sociales de cada sociedad; es decir, por las características sociales objetivas. Las relaciones de producción entre las personas se van transformando y modificando en este proceso de cambio, también el medio en que éstas se desarrollan, lo cual a su vez genera cambios en las personas y la sociedad misma.
- c) El sistema económico no es algo dado, si no que es causado objetivamente por el tipo particular de relaciones de producción subyacentes y características de un estadio histórico y por el nivel de desarrollo particular de las fuerzas productivas. Como el sistema económico cambia y evoluciona, se plantea que la ciencia y el conocimiento debe propender permanentemente a la transformación del mundo y su evolución hacia un estado mejor. El conocimiento científico adquiere un papel dinámico, político y definitivo en el logro de las grandes transformaciones sociales, en las cuales el hombre es el actor principal. La búsqueda del bienestar material y los conflictos generados en la producción y la distribución de bienes materiales constituyen la causa de la transformación de la sociedad y no las ideas generadas por el ser humano como individuo omnipotente.

LA ECONOMÍA Y LA CORRIENTE SUBJETIVA

Los seguidores de la corriente subjetiva plantean que “la economía es la ciencia que se encarga del estudio de la satisfacción de las necesidades humanas, mediante bienes que siendo escasos tienen usos alternativos (costo de oportunidad), por los cuales hay que optar” (Robbins, 1978: 18).

Es muy conocida la definición de Alfred Marshall: “La economía es la ciencia que examina la parte de la actividad individual y social consagrada a alcanzar y a utilizar las condiciones materiales del bienestar” (Rossetti, 1994: 26).

De estas definiciones también es posible derivar ciertas consecuencias:

- a) El punto de partida es el sujeto, el individuo con poder de decisión absoluto sin tener en cuenta las características del sistema económico. Este escoge entre alternativas con el objetivo racional de maximizar la satisfacción como consumidor; o la ganancia como productor. Su posibilidad de decidir no se ve afectada por la materia, o sea lo objetivo, representado por el sistema en su conjunto. Lo que prevalece es la mente humana, es decir, las ideas cuyo punto de partida es el hombre mismo. Como se ampliará más adelante, esto implica que la corriente subjetiva basa su orientación filosófica en el idealismo, en contravía a la corriente objetiva que se inspira en el materialismo. También conlleva la consideración del individuo como un *homo economicus* dadas sus características de comportamiento racional

- b) El sistema económico está dado, no se estudian los cambios generados por el

desarrollo de las fuerzas productivas y se pierde la posibilidad de cualquier análisis histórico.

Sobre lo filosófico

ANTECEDENTES DE LA CORRIENTE SUBJETIVA

La corriente subjetiva de la economía, como ya se expuso, obtiene sus bases filosóficas del **idealismo** que plantea que la esencia del mundo es la idea de la cual se desarrolla la materia y esta esencia se hace realidad a través de la relación idea-sujeto.

Fue Leibniz quien empleó el término “idealismo” al referirse a Platón y a otros autores para quienes la realidad es la forma o la idea. Estos autores idealistas o formalistas, sostienen doctrinas diferentes de las ya propuestas por otros autores, como por ejemplo, Epicuro, calificado de materialista. La filosofía idealista de la época moderna se funda igualmente en las “ideas”, aunque el significado moderno de la idea no siempre es igual al del platonismo, pero no se puede escindir de su sentido antiguo.

Algunos autores consideran que es un error atribuir a Platón la paternidad del idealismo, ya que aunque en Platón hay una teoría de las ideas, es un idealismo exageradamente realista. El idealismo como doctrina se contrapone al realismo y reduce el conocimiento a lo que podemos percibir por medio de los sentidos y que es accesible al mero pensamiento, ya que para esta corriente lo que aún no puede verse, puede ser comprendido. “El idealismo pretende reducir el mundo a una actividad del espíritu... pretende identificar lo real con lo racional, el objeto con el sujeto o conciencia” (Uribe, 1981:26)

Juan Teófilo Fitche (1762 – 1814), representante alemán del idealismo, sostiene que el principio de la realidad es el “yo”, el cual construye la parte formal y material de conocimiento. Todo lo que se le ponga al yo es creado

El idealismo como doctrina se contrapone al realismo y reduce el conocimiento a lo que podemos percibir por medio de los sentidos y que es accesible al mero pensamiento.

por el yo. La realidad es deducible del “yo”. Para Fichte, “lo real” es el producto de la actividad subjetiva y el ser está fundado en la inteligencia: “el primer principio de la filosofía es precisamente este yo puro o trascendental” (Fichte, 1795: 204)

De lo anterior se desprende la relación del idealismo con la denominada corriente subjetiva del pensamiento económico ya que los objetos se presentan simplemente como el producto de la actividad subjetiva del pensamiento humano, la realidad es un producto de las ideas y por lo tanto éstas constituyen lo único realmente concreto en el universo. El “*homo economicus*”, representa en la teoría económica el papel de ese “yo trascendental”, inmutable y eterno, que se compensa con las ideas, también inmutables y eternas, que requieren los conceptos universales. De esta manera es posible explicar la conceptualización que representa para la economía los deseos del hombre a nivel individual y la concreción de sus sueños e intereses, para materializar la llamada “libertad económica”¹. El papel de este sujeto “trascendental” alcanza su nivel protagónico a nivel conceptual en la teoría subjetiva del

valor, mediante la cual la determinación del valor de los bienes, problema fundamental de la economía, se deriva de aspectos subjetivos, del “yo” y sus preferencias, del “yo” y su idea.

ANTECEDENTES DE LA CORRIENTE OBJETIVA

La corriente objetiva se centra en el **materialismo**, que en términos generales plantea que la base del cambio en el mundo es la materia de la cual se desarrollan las ideas. Como lo único que existe es la materia, si algo más, como los eventos mentales, existe, entonces son reducibles a materia y se origina en ella.

Para el materialismo no sólo lo real es material, sino que lo material es la causa de todas las cosas de la naturaleza y del “alma” humana; y éstas se explican exclusivamente a partir de la materia y los movimientos de esa materia en el espacio. Así es como el término materialismo designa a toda aquella doctrina que trata de explicar el mundo y la totalidad de lo real fundamentándose en la idea de materia. El primero que utilizó este concepto fue Roberto Boyle en un escrito titulado “La superioridad y los fundamentos de la filosofía mecánica.” (Boyle, 1674); también fue mencionado por Leibniz, que la opuso al idealismo de Platón, para el cual la realidad que fundamenta y es origen causal de todo lo real es la idea.

El materialismo, sin embargo, no agrupa todas aquellas tesis que admiten únicamente la existencia de los entes materiales o de los cuerpos. Por lo tanto, para precisar aún más el término materialismo, se propone la definición dada por Nicola Abbagnano en su *Diccionario de filosofía*, materialista “es toda aquella doctrina que afirma que toda causalidad ha de ser remitida exclusivamente a un principio o entidad material, es decir, que la única causa de las cosas es la materia” (Abbagnano, 1998: 87)

Hobbes utilizó el materialismo como método genético para explicar la realidad, es decir, para analizar cómo se genera algo a partir de sus componentes materiales (corpóreos). En su tratado *De corpore*² (Hobbes, 1655), que era una parte de una trilogía filosófica, Hobbes afirma

que el único objeto de conocimiento es lo corporal, pues sólo lo que actúa (movimiento) o sufre la acción de otro puede denominarse real. Ni siquiera el alma o el espíritu se sustrae a esta concepción materialista y mecanicista del universo: todo se reduce a cuerpos en movimiento y el conocimiento deriva de la sensación: encuentro de dos cuerpos (el percipiente y lo percibido) que se hallan en movimiento. Por esta razón se suele plantear que, en el terreno doctrinal, el materialismo, como corriente filosófica formal se venía fraguando desde Hobbes (1588-1679) en Inglaterra, y Descartes (1596-1650) en Francia

Como producto de la concepción general filosófica del materialismo, la teoría objetiva del valor se basa muy particularmente en el **materialismo dialéctico** que plantea que la materia en constante cambio es lo que explica el desarrollo del pensamiento, de las ideas y por lo tanto, de la realidad socioeconómica. Para Marx y Engels, sólo existe una realidad material que posee un carácter dialéctico. De este modo la causa de los cambios y movimientos sociales tiene lugar por la lucha de contrarios inherente a la propia materia, por su continua contradicción. Ahora bien, los cambios que se producen en ese universo material obedecen a tres leyes universales:

- 1) La ley de la unidad y lucha de contrarios, a partir de la cual se produce todo movimiento y cambio (evolución) en la naturaleza, así como su diversificación en multiplicidad de seres.
- 2) La Ley de transición de la cantidad y la calidad y viceversa.
- 3) La ley de la negación de la negación, que es una síntesis en la que se selecciona lo mejor y más útil, a la par que se produce un desarrollo hacia una nueva manera de ser.

El materialismo dialéctico de Marx y Engels es una teoría evolucionista que, tomando elementos de la dialéctica hegeliana, deduce resultados orientados hacia lo mejor: un verdadero progreso, cuyo motor es la contradicción y cuyos cambios cuantitativos surgen de cambios cualitativos. En otros términos: tesis, antítesis y síntesis.

El materialismo histórico, término elaborado por Engels para denominar el pensamiento de Karl Marx, es una ciencia social de carácter científico que afirma que la causa determinante de toda realidad histórica y social se fundamenta en su estructura económica. En palabras de Engels, Marx ha probado que

...hasta el presente toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases; que estas clases sociales en lucha las unas con las otras son siempre el producto de las relaciones de producción y, en una palabra, de las relaciones económicas de su época, y que así, en cada momento, la estructura económica de la sociedad constituye el fundamento real por el cual deben explicarse en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como de las concepciones religiosas, filosóficas y de otra naturaleza de todo período histórico. Con ello el idealismo ha sido expulsado de su último refugio, la concepción de la historia, y se ha dado una concepción materialista de la historia. (Engels, 1978: 27)

Consecuentemente, el materialismo histórico plantea que en el desarrollo de las fuerzas productivas (tesis) se llega a una fase en la que éstas, bajo las relaciones existentes, terminan siendo fuentes de males, que no son ya tales fuerzas productivas sino más bien fuerzas destructivas (antítesis). Esta situación genera contradicciones (dialéctica) bajo las cuales la sociedad no puede avanzar en su desarrollo, generándose conflictos entre las clases sociales (lucha de contrarios) de tal manera que finalmente requiere la acción consciente de los hombres (el proletariado) para derribar las viejas estructuras y propiciar el advenimiento de una situación superior (síntesis).

En resumen, la concepción materialista de la historia

... consiste pues, en exponer el proceso real de producción partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata,

y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc, así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que naturalmente permitirá exponer las cosas en su totalidad y también por ello mismo, la interdependencia entre estos diversos aspectos. (Abagnano, 1998:782)

La corriente materialista, a diferencia de la idealista, no busca una categoría en cada período, sino que se mantiene siempre sobre el terreno histórico real; no explica la práctica partiendo de la idea sino que explica las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material por lo cual llega, consecuentemente, a la conclusión de que todas las personas y todos los productos de la conciencia no pueden ser destruidos por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la "autoconciencia" o la transformación en "fantasmas", "espectros", "visiones", etc., sino que solo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de las que emanan estas "quimeras idealistas"; de que la fuerza propulsora de la historia; incluso de la religión, la filosofía y toda teoría, no es la crítica sino la revolución³. Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la "autoconciencia", sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una actitud históricamente creada de los hombres hacia la naturaleza y de los unos hacia los otros, que cada generación transfiere a la que sigue una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias. Aunque, de una parte, estos aspectos transferidos sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen

un determinado desarrollo, un carácter especial, así por tanto las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace las circunstancias.

Como se puede ver, el materialismo desecha a la idea y, por lo tanto, al sujeto o individuo como generador de ésta, como motor del cambio y evolución del sistema social. Por lo tanto, no es el sujeto como actor de las ideas quien determina las relaciones y fenómenos económicos, sino las relaciones sociales y las condiciones materiales que subyacen en los diferentes estadios del desarrollo de las fuerzas productivas en una sociedad: las ideas trascienden la esfera del sujeto ya que son el resultado de las determinaciones materiales expresadas en las relaciones sociales de producción en un estadio histórico dado y de la superestructura (valores, modo de vida, conciencia, estructura política, normatividad jurídica) que dichas relaciones engendran como ideología.

La estructura teórica de la corriente objetiva se fundamenta en la teoría objetiva del valor, o teoría del valor-trabajo, que será presentada más adelante, la cual, en coherencia con el materialismo, encuentra una explicación material y física al problema fundamental de la economía: la determinación del valor de las mercancías.

Sobre lo epistemológico

La corriente objetiva de la economía se diferencia de su contraparte, la corriente subjetiva, en que la primera aborda el proceso de conocimiento de acuerdo con la lógica dialéctica, mientras que la segunda utiliza la lógica formal.

LA LÓGICA FORMAL

La lógica formal se fundamenta en tres leyes o principios básicos⁴:

- a) El principio de identidad se refiere al estudio de los hechos y fenómenos tal como son, sin cambios, inmutables, sin variación, estáticos (ejemplo: "A" es igual a "A")

b) El principio de no contradicción plantea que los hechos no pueden tener elementos que los contradigan. Cada cosa tiene características determinadas, pero no pueden poseer aspectos contradictorios (ejemplo: “A” no es igual a “no A”).

c) El principio del tercero excluido resume los dos principios anteriores, ya que explica los hechos tal y como se dan, sin cambios, conociendo que dos negaciones de hecho están afirmando algo. (“A” no es igual a “B”).

En primer lugar hay que tener en cuenta que la apariencia de una cadena de razonamiento necesario en el que un paso sigue al otro es totalmente ilusoria. La ley de la contradicción simplemente plantea la ley de la identidad de manera negativa y ocurre lo mismo en relación con la ley del medio excluido. Lo que tenemos aquí es una repetición de la primera línea de diferentes maneras, la cual se mantiene sobre la ley de la identidad (“A” = “A”) que, a primera vista, es incontrovertible y por lo tanto fuente de todo pensamiento racional: es la “vaca sagrada” de la lógica y no se puede poner en duda. Todo lo que la ley de la identidad nos dice sobre algo es que “es.” No se avanza un solo paso más allá y todo se queda en el nivel de la abstracción general. No se aprende nada de la realidad concreta del objeto a estudiar, sus propiedades, sus relaciones: un gato es un gato; yo soy yo mismo; tú eres tú; la naturaleza humana es la naturaleza humana,... las cosas son como son. Es evidente que estas expresiones son totalmente vacías. Son la expresión consumada del pensamiento formal, unilateral y dogmático.

Entonces, ¿la ley de la identidad no es válida? No del todo. Tiene sus aplicaciones, pero de un alcance mucho más limitado de lo que se podría pensar. Las leyes de la lógica formal pueden ser útiles para clarificar, analizar, etiquetar, catalogar, definir ciertos conceptos. Para los fenómenos normales y simples de cada día es válida; pero cuando tratamos con fenómenos más complejos, que implican movimiento, saltos bruscos, cambios cualitativos, se hace totalmente inadecuada⁵.

La mayoría de la gente da por supuestas las reglas elementales de pensamiento. Son una parte familiar de la vida, y se reflejan en muchos proverbios, como “no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos” ¡una lección bastante importante! Llegados a cierto punto se escribieron y sistematizaron estas leyes. Este es el origen de la lógica formal, que hay que atribuir a Aristóteles, como tantas otras cosas. Esto tuvo un enorme valor, ya que sin el conocimiento de las normas elementales de la lógica, el pensamiento corre el riesgo de hacerse incoherente. Es necesario distinguir blanco de negro, y conocer la diferencia entre una afirmación que es cierta y una que es falsa. Por lo tanto, el valor de la lógica formal no está en discusión. El problema es que las categorías de la lógica formal, deducidas de una cantidad de observaciones y experiencias bastante limitadas, realmente sólo son válidas dentro de estos límites. De hecho, cubren una gran cantidad de fenómenos de la vida diaria, pero constituyen un proceso lineal razón por la cual son bastante inadecuadas para tratar con fenómenos más complejos que impliquen movimiento, turbulencia, contradicción, y cambio de cantidad en calidad. De este modo, la lógica formal queda expuesta a sus límites en la comprensión de la realidad, sin que ello niegue su importancia para el desarrollo del pensamiento.

La corriente objetiva de la economía se diferencia de su contraparte, la corriente subjetiva, en que la primera aborda el proceso de conocimiento de acuerdo con la lógica dialéctica, mientras que la segunda utiliza la lógica formal.

La concreción y comprensión de un objeto consiste en la suma total de sus aspectos e interrelaciones, determinados por sus leyes subyacentes. La tarea de la ciencia es descubrir estas leyes, y llegar lo más cerca posible a esta realidad concreta. El propósito del conocimiento es reflejar el mundo objetivo y sus leyes subyacentes y relaciones necesarias tan fielmente como sea posible. Las matemáticas constituyen la principal herramienta de la lógica formal y su uso implica un proceso de abstracción ya que capta los aspectos cuantitativos de la realidad, dejando de lado la esencia cualitativa de los hechos. En la medida en que la cantidad es un aspecto extremadamente importante de la naturaleza, las abstracciones matemáticas han demostrado ser una poderosa herramienta para indagar en sus secretos. Por esto es tentador olvidarse de su auténtico carácter y sus limitaciones, pero siguen siendo unilaterales, como todas las abstracciones y es peligroso olvidarlo.

La naturaleza conoce tanto la cantidad como la calidad. Es absolutamente necesario determinar la relación precisa entre ambas, y demostrar cómo, en un punto crítico, la una se convierte en la otra si se quiere entender uno de los procesos más fundamentales de la naturaleza. Este es uno de los conceptos más básicos del pensamiento dialéctico en oposición al pensamiento meramente formal; y una de sus aportaciones más importantes a la ciencia.

Como complemento a los aspectos tratados en este aparte, es importante tener en cuenta que uno de los postulados de la corriente subjetiva de la teoría económica plantea el supuesto de la racionalidad⁶ económica maximizadora del hombre, esto es, el principio del *homo economicus*. De acuerdo con éste, el hombre interviene en los hechos de naturaleza económica con el objetivo de maximizar la utilidad que puede obtener en cada acto. Como el hombre es racionalmente maximizador, la teoría económica construye un edificio conceptual a partir de este supuesto, utilizando estrictamente los principios de la lógica formal haciéndose aún más evidente que esta constituye la ingeniería y la arquitectura del edificio teórico de los economistas subjetivistas y, sobre este, de algún modo, se ha establecido la corriente dominante del pensamiento económico contemporáneo. Resulta notablemente cierto

que el pensamiento racional, apegado a su tradición más pura, tiene un número enorme de fieles seguidores en el mundo actual obteniendo una posición de supremacía frente a otras corrientes metodológicas, sin embargo la discusión del por qué de esta situación no es tema de este trabajo.

Es importante recordar que, según el método de la lógica formal, la verdad o falsedad de las proposiciones no determinan la legitimidad de una conclusión. Es el método en sí el que legitima una conclusión cuando ésta proviene de otras afirmaciones anteriores, independiente de su falsedad o veracidad. Las conclusiones y leyes que se desprenden del edificio teórico de la corriente subjetiva resultan legítimas y correctas vistas desde la perspectiva metodológica de la lógica formal. Pero, ¿son verdaderas las proposiciones sobre las cuales se construye la conclusión?⁷ He allí un gran dilema, en cuanto dichas proposiciones no se puedan refutar por métodos directos, y solamente sea posible la refutación a través de la verificación, en el mundo real, de las conclusiones que de dichas proposiciones se derivan, las cuales, como se argumentó anteriormente, son legítimas si se han determinado mediante el uso correcto de los instrumentos de la lógica formal. El problema se dificulta aún más si se tiene en cuenta que, para ser coherentes con el método, la verificación de las conclusiones se realiza mediante el uso de las matemáticas con las cuales necesariamente se hace abstracción de aspectos cualitativos fundamentales del fenómeno observado, quizá “esenciales”, y se abordan unilateral y linealmente⁸ sólo los elementos cuantitativos.

LA LÓGICA DIALÉCTICA

En coherencia con el materialismo dialéctico, la lógica dialéctica estudia los hechos sobre la base del cambio continuo, dinámico y en constante desarrollo. Los criterios de pasividad e inmutabilidad son desechados por los de acción y movilidad. Adicionalmente acepta la contradicción como base del desarrollo de los fenómenos y aborda los procesos cualitativos y cuantitativos en la generación de conocimiento. Sólo ahora se empieza a comprender y valorar la visión profunda que proporciona este método, que fue despreciada hace tiempo como

La lógica dialéctica estudia los hechos sobre la base del cambio continuo, dinámico y en constante desarrollo.

“misticismo lógico”. El pensamiento abstracto unilateral, tal y como se manifiesta en la lógica formal, le hizo un flaco favor a la ciencia, excomulgando la dialéctica. Pero los resultados reales de la ciencia demuestran que, en última instancia, el pensamiento dialéctico está mucho más cerca de los procesos reales de la naturaleza que las abstracciones lineales de la lógica formal.

Es necesario entonces adquirir una comprensión concreta del objeto como un sistema integral, no como fragmentos aislados; incluir todas las interconexiones necesarias involucrando su contexto, no fuera de él, como una mariposa clavada en el panel de un coleccionista; considerarlo en su vida y movimiento, no como algo estático y sin vida. Este tipo de interpretación está en contradicción abierta con las llamadas “leyes” de la lógica formal, que terminan representando una especie de rigor mortis mental. Pero la naturaleza vive y respira, y resiste tozudamente el acoso del pensamiento formal. “A” no es igual a “A”. Las partículas subatómicas son y no son. Los procesos lineales terminan en caos. El todo es mayor que la suma de sus partes. La cantidad se transforma en calidad. La propia evolución no es un proceso gradual, sino que está interrumpido por saltos y catástrofes repentinos. Qué se va a hacer: hechos son hechos.

Según el principio clásico del *homo economicus* que satisface sus necesidades, siempre idéntico en su estructura temporal, la economía subjetiva utiliza el criterio de racionalidad para explicar los hechos económicos. Desde este punto de vista, la esencia del comportamiento humano (racionalidad) se convierte en algo dado, inmodificable ante el tiempo, con lo cual se ubica en el sujeto el punto de partida de la investigación económica, en su objeto de su estudio como tal. En contravía, los herederos de la corriente

objetiva conciben a la economía como una ciencia cuya tarea sería discernir las leyes que rigen el desarrollo económico y los demás fenómenos sociales, los cuales se transforman en cada época de acuerdo con la evolución de la sociedad humana.

La relación real entre la lógica formal y la dialéctica es la que hay entre un tipo de pensamiento que toma las cosas por separado, y las observa por separado; y el que es capaz de volver a unir las y hacerlas funcionar de nuevo. Ambas presuponen procesos de abstracción, los cuales son necesarios para el desarrollo del conocimiento científico. Pero la lógica formal se queda a mitad de camino y no concluye bien la tarea. Si el pensamiento se tiene que corresponder a la realidad, debe ser capaz de comprenderla como un todo viviente, con toda su complejidad y contradicciones.

Sobre lo teórico

Como se planteó al principio, el objetivo del presente trabajo es establecer, de manera introductoria, los principios y fundamentos epistemológicos que desde el ámbito de la filosofía y la metodología propician una diferenciación entre las corrientes subjetiva y objetiva del pensamiento económico. Por lo tanto, la discusión sobre los aspectos teóricos fundamentales, los modelos y/o planteamientos elaborados por las dos concepciones y la presentación del grueso de su cuerpo teórico y conceptual, debe hacerse en otro espacio. Sin embargo, el no realizar al menos una breve mención al corazón del cuerpo teórico de las dos vertientes, dejaría este trabajo algo cojo. En la teoría del valor se encuentran los aspectos fundamentales que determinan los postulados teóricos de cada corriente, lo cual justifica realizar, al menos, una presentación muy general de sus principales planteamientos.

LA TEORÍA SUBJETIVA DEL VALOR

Plantea que las actividades que hacen los hombres tienen un objetivo: la satisfacción de las necesidades humanas⁹. La necesidad se presenta como una carencia o insuficiencia que ocasiona un desequilibrio. De esta manera, por ejemplo, la necesidad de vivir por medio de la ingesta de alimentos, genera un desequilibrio manifestado a través del hambre. Pero las diferentes necesidades son jerarquizadas de acuerdo con la importancia concedida por cada individuo; las necesidades se establecen, definen y jerarquizan en el ámbito del sujeto. A medida que se satisfacen las necesidades de menor jerarquía o primer nivel (físicas), en la mente del sujeto aparecen otras y así “a medida que se satisfacen las necesidades de un nivel, se pasa a las del siguiente y va surgiendo un nuevo patrón de comportamiento” (Webb, 1981: 125).

¿Cómo se satisfacen las necesidades? Esto se logra a través de los bienes y servicios. Existen muchas clases de bienes, pero lo importante es destacar que hay bienes escasos (económicos) y bienes libres (gratuitos, abundantes ilimitadamente). La capacidad que tiene un bien para satisfacer una necesidad se denomina utilidad. ¿Cuánta utilidad se recibe de un bien determinado? En primer lugar, la apreciación de la **utilidad** recibida de un bien es un hecho subjetivo y por lo tanto un mismo bien puede ser más útil para una persona que para otra.

En el momento que un individuo otorga subjetivamente determinada utilidad a un bien, le está concediendo simultáneamente valor al bien. La mayor o menor escasez del bien hace variar, en términos relativos, su valor, ya que dicha escasez tiende a aumentar la apreciación subjetiva de utilidad que éste posee. Es así como la economía centra su objeto de estudio en aquellos bienes que son escasos o difíciles de obtener, los cuales son denominados también como “bienes económicos”¹⁰.

La utilidad es un concepto abstracto y de difícil medición ya que, como fue planteado antes, su apreciación dependerá de la cantidad que se tenga de cada bien y

además esta es subjetiva pues se relaciona con los gustos o preferencias personales del individuo. En la medida que una persona tenga mayor cantidad de bienes le otorgará menor valor a cada uno de ellos. De esta forma, como hay escasez de recursos y los individuos tienen necesidades ilimitadas, surge la economía como ciencia para explicar cómo se decide lo que se produce, cómo se produce y cuánto se produce y cómo se asigna la producción y los recursos movilizados por ésta.

La teoría subjetiva del valor, partiendo de la argumentación desarrollada en los párrafos anteriores, establece la ley de la utilidad marginal decreciente que plantea que

cada unidad de un bien o cada porción igual de un bien, que agrega un sujeto para poseer o tener, (a la provisión de él con que cuenta) tiene para dicho sujeto menor utilidad que la unidad o porción del bien que añadió inmediatamente antes y esa utilidad será tanto más pequeña cuanto mayor sea la provisión de que se trata (Zamora, 1969: 131).

Lo anterior sugiere dos conceptos de utilidad: utilidad total y utilidad marginal. La primera se refiere a la satisfacción total obtenida por el consumo de determinada cantidad de un bien. La segunda es el aumento de la utilidad total provocado por un incremento de una unidad consumida o poseída. La utilidad total aumenta a medida que aumenta el consumo de determinado bien pero hasta cierto punto, a partir del cual podría decrecer. La utilidad marginal, es decir, la utilidad adicional obtenida por la última unidad consumida de cada bien, tiene un comportamiento decreciente en un período determinado (día, mes, año, etc) y podría llegar a ser negativa (desutilidad marginal).

La teoría de la utilidad aquí presentada establece la forma en que se mide el valor de los bienes y por lo tanto señala los aspectos que determinan las relaciones de intercambio de los productos de una economía, esto es, las condiciones básicas que generan los precios relativos. Por lo tanto la teoría del valor subjetivo constituye el escenario básico conceptual de la teoría de los precios. Un individuo está dispuesto a intercambiar un bien por otro cuando sus apreciaciones de utilidad marginal son iguales para los dos bienes y la necesidad se transforma

en demanda cuando el individuo adquiere un bien a un precio dado, es decir, cuando la utilidad marginal del dinero cedido para la compra del bien es menor a la utilidad marginal subjetiva del bien adquirido. Los precios de mercado no son otra cosa que el producto de la acción de las apreciaciones subjetivas de utilidad (utilidad marginal) de todos los individuos que participan en un mercado dado.

La conclusión es que la medida del valor de los bienes es la utilidad marginal que los individuos devengan de estos. Cada sujeto, según sus preferencias y el ámbito de sus necesidades, realiza sus apreciaciones del valor (utilidad marginal) y toma decisiones (elecciones) que finalmente contribuyen a establecer las funciones de oferta y demanda en los diferentes mercados. En suma, el valor del bien no se encuentra en el objeto; está en el sujeto. Siendo así, se afianza, en el desarrollo de las doctrinas marginalista y neoclásica, una visión completa de economía positiva, que ignora las relaciones políticas del funcionamiento económico y que al centrar el punto de partida en el individuo, igual oculta las consideraciones normativas y éticas necesarias y posibles en la disciplina económica.

LA TEORÍA OBJETIVA DEL VALOR

Esta teoría plantea sus fundamentos a partir del análisis de la “mercancía” como una categoría económica de carácter histórico, ya que su existencia se refiere particularmente al sistema capitalista de producción. Estas mercancías presentan dos facetas: tienen capacidad para satisfacer necesidades humanas (valor de uso) y pueden ser intercambiadas (valor de cambio). El valor de uso proviene de las características materiales de los bienes y se realiza mediante el consumo, que constituye un acto individual. Por su parte, “el valor de cambio aparece como una relación cuantitativa: la proporción en que se cambian ciertos valores de uso por otros, relación que varía en el tiempo y el espacio” (Marx, 1971:4). Cuando se intercambian mercancías, al compararlas ya no interesan sus propiedades materiales (utilidad), lo que interesa es la

cantidad en que se intercambian. Es imposible establecer alguna relación cualitativa entre la utilidad de una silla y la de un perfume, debe existir otra característica en los bienes que los haga intercambiables. Resulta claro, por lo tanto, que el valor de las mercancías se manifiesta en el valor de cambio y no en el valor de uso. Este valor termina constituyendo, de manera agregada, el valor de la producción social, una acción que es realizada por toda una sociedad, dentro de un espacio de relaciones sociales específicas. Pero, ¿qué es lo que genera este valor? ¿Qué tienen en común todas las mercancías? Si eliminamos los elementos específicos de cada mercancía, solamente queda el trabajo involucrado en ellas.

El trabajo es la actividad humana mediante la cual se adaptan y transforman los elementos de la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas. El trabajo es una *sustancia*, una actividad, un despliegue de energía común a todos los bienes en el ejercicio de la actividad productiva. El trabajo es desarrollado a través de la capacidad física y mental humanas para hacer uso de esta sustancia; de este despliegue de energía. Dicha capacidad recibe el nombre de “fuerza de trabajo”, la cual no se debe confundir con la esencia primigenia que ésta produce: el trabajo humano. La diferencia entre estos conceptos permite establecer que el valor de las mercancías se determina o cuantifica por el trabajo, que es la actividad desplegada por el hombre socialmente en el acto de la producción¹¹.

El trabajo, como actividad humana, es al mismo tiempo trabajo concreto y trabajo abstracto. El trabajo concreto se refiere a la actividad específica desplegada por el hombre en la producción de objetos útiles y específicos. Por ejemplo, el trabajo del artesano, el trabajo del herrero, el trabajo del carpintero, etc. Como todos son trabajos diferentes y concretos no se pueden comparar.

El trabajo abstracto es la esencia misma del trabajo, el desgaste de energía física y mental, el cual es común a todo tipo de mercancía, independiente de la actividad productiva concreta que se realice. Es trabajo indiferenciado. Lo que hace comparable el valor de las mercancías es este tipo de trabajo genérico e indiferenciado, reducido a su forma más simple, que hace que aun los trabajos más complejos puedan

CORRIENTE	ASPECTO FILOSÓFICO	ASPECTO METODOLÓGICO	ASPECTO EPISTEMOLÓGICO	FUENTE DEL VALOR
Objetiva	Materialismo Dialéctico e Histórico	Punto de partida: relaciones sociales de producción - Lo social	<ul style="list-style-type: none"> • Lógica dialéctica • Teoría objetiva del valor 	El objeto: trabajo socialmente necesario
Subjetiva	Idealismo	Punto de partida: El individuo y sus necesidades - El sujeto	<ul style="list-style-type: none"> • Lógica formal • Teoría subjetiva del valor 	El sujeto: escala de necesidades individuo - utilidad marginal

▲ Tabla 1 Aspectos principales corrientes objetiva y subjetiva

Fuente: Elaboración autores

reducirse a determinadas cantidades (tiempo–horas) de trabajo indiferenciado. Es por esto que la teoría objetiva del valor afirma que lo que se intercambia en el mercado es realmente trabajo humano, es decir, la mercancía esconde una relación entre personas, es la expresión de una relación social claramente determinada. La medida del trabajo se hace a través del tiempo de trabajo socialmente necesario¹². Entonces, el valor de una mercancía lo establece el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para su producción. Toda mercancía es la materialización de un determinado número de horas de trabajo humano, abstracto y simple, trabajo que se incorpora en la mercancía a través del acto social de la producción. Así finalmente queda establecida la fuente que suministra el valor a las mercancías y de la cual dependen las condiciones que justifican y explican las relaciones de intercambio entre diversos productos¹³. En suma, el valor del bien no se encuentra en el sujeto, está es en el objeto y siendo determinado éste en las relaciones sociales de producción, el sistema económico capitalista se fundamenta en relaciones políticas entre los hombres, hecho del cual deriva el nombre original de la disciplina: “economía política”

La Tabla 1, a modo de apoyo, sintetiza las ideas expuestas.

Conclusiones

Toda ciencia es coherente con determinada filosofía y está determinada por sus referentes epistemológicos y el método de acceso al conocimiento de la realidad.

La corriente subjetiva, partiendo del sujeto, se relaciona con los principios filosóficos idealistas expuestos tempranamente por los griegos y desarrollados posteriormente por otros pensadores, en los que la relación entre idea, sujeto y realidad, resulta determinante. La idea eterna, y el idealismo, como producto del sujeto, del “yo eterno e inmutable”, encuentran en el pensamiento lógico formal un escenario ideal para el desarrollo de sus postulados. Este pensamiento, que logra su mejor forma de representación y exposición a través de las matemáticas, y articulado con sus elementos primigenios (idealismo), se concreta en la ciencia económica a través de la corriente subjetiva, que hoy domina el escenario de las doctrinas económicas. Las matemáticas representan un “mundo ideal” que determina sus resultados con la pretensión de explicar su contraparte, el “mundo real”. ¿Es posible que el mundo de las matemáticas, encarnación típica del mundo ideal, pueda abordar satisfactoriamente los aspectos del mundo social determinado por relaciones “no ideales” sino reales? La corriente subjetiva de la economía refleja con fortaleza su orientación metodológica a través de la teoría subjetiva del valor (teoría de la utilidad marginal), la cual constituye el epicentro teórico de su esquema conceptual.

La corriente objetiva de la economía, partiendo del objeto como elemento fundamental de estudio, se nutre del materialismo como la base filosófica que orienta su pensamiento científico, y de sus variantes, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, que constituyen la concreción más elevada de su legado epistemológico. Consecuente con el materialismo dialéctico, la orientación objetiva de la economía se basa en la lógica dialéctica, en oposición a los principios básicos de la lógica formal, ya que se expresa a través del cambio permanente, la contradicción, la movilidad y la mutabilidad de los fenómenos. La teoría del valor trabajo es el principal planteamiento teórico-científico de la corriente objetiva, de tal forma que esta teoría es conocida como la "teoría objetiva del valor" y se circunscribe dentro de los principios filosóficos y epistemológicos concernientes al materialismo y la lógica dialéctica.

El gran reto de la economía actualmente se relaciona con la necesidad de realizar, con un sentido crítico, un análisis profundo de las bases epistemológicas y los métodos que requiere el desarrollo de esta ciencia social, lo cual sólo será posible en la medida que su contribución al desarrollo de la sociedad humana se manifieste, no solamente a través del mejoramiento de los factores cuantitativos que influyen en la consecución de un mejor nivel de vida, sino a través de elementos

cuantitativos que permitan una existencia más justa, ética y humana. Sustentar la vida económica de la sociedad y la resolución de sus profundos problemas, fundamentando las acciones en una sola línea de pensamiento, se ha demostrado, tanto históricamente, como a través del devenir económico y político contemporáneo, que los resultados han sido o continúan siendo limitados, si no insuficientes, para encontrar un camino que contribuya a generar una sociedad que pueda superar los desequilibrios socioeconómicos que la caracterizan. Esto lleva a pensar en la necesidad de reconocer nuevamente en la disciplina económica, el sustrato de relaciones políticas del cual deviene y a observar con prudente distancia, las posibilidades reales para el bienestar individual y colectivo del sofisticado instrumental económico surgido de la perspectiva positiva de esta ciencia, que por demás, privilegia una racionalidad sustentada con saña en la conducta individual.

Finalmente, este trabajo, posibilita reflexionar y preguntarse sobre el impacto que tienen en la vida de la gente y en las relaciones sociales, políticas y económicas, las concepciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas, que dan vida a la ciencia económica, como quiera que de ellas se nutre la ideología en la que se soporan las decisiones de política económica de gran parte del siglo XX y del que se inició. ≡



CITAS

- 1 El término "liberalismo económico", discutido y debatido en los textos de economía, defendido por unos, atacado por otros durante más de dos siglos, es el resultado directo de esta concepción. Zuleta (1987: 35), refiriéndose a "El individualismo de Marx" señala: "Las ideas y los valores propios del liberalismo fueron duramente atacados en El Capital; pero no porque defendieran los derechos inalienables del individuo, sino porque solo veían en éste a un sujeto de contratos; porque constituyen una verdadera metafísica del mercado. En efecto, si no se quiere ver en el hombre más que un sujeto del cambio, si se quieren ignorar las condiciones y las relaciones que lo determinan, las ideas liberales se deducen lógicamente de esta abstracción".
- 2 Este es el texto vehicular de la ontología Hobbesiana, junto con Leviatán.
- 3 En su conferencia "Sobre la Ideología", Estanislao Zuleta destaca que la ideología es parte del modo de vida de los hombres (lo que incluye al modo de producción) y se convierte en pensamiento encarnado, ubicado en el subconsciente. De allí, plantea este autor, que Marx señalara que la ciencia no solamente debe explicar el mundo, sino transformarlo. En Zuleta Estanislao. El elogio de la dificultad y otros ensayos. Fundación Estanislao Zuleta. Tercera Edición. 1998.
- 4 Estas leyes o principios se toman como válidos, pues a primera vista son sensatos. Sin embargo Hegel en su Ciencia de la lógica, plantea un análisis exhaustivo de la ley de identidad, demostrando que es unilateral y por lo tanto incorrecta.
- 5 El siguiente extracto de Trotsky, tomado de "En defensa del Marxismo" resume brillantemente la línea de argumentación de Hegel en relación a la ley de la identidad: "Trataré aquí de esbozar lo esencial del problema en forma muy concisa. La lógica aristoteliana del silogismo simple parte de la premisa de que 'A es igual a A'. Este postulado se acepta como axioma para una cantidad de acciones humanas prácticas y de generalizaciones elementales. Pero en realidad 'A' no es igual a 'A'. Esto es fácil de demostrar si observamos estas dos letras bajo una lente: son completamente diferentes. Pero, se podrá objetar, no se trata del tamaño o de la forma de las letras, dado que ellas son solamente símbolos de cantidades iguales, por ejemplo de una libra de azúcar. La objeción no es valedera; en realidad, una libra de azúcar nunca es igual a una libra de azúcar: una balanza delicada descubriría siempre la diferencia. Nuevamente se podría objetar: sin embargo una libra de azúcar es igual a sí misma. Tampoco esto es verdad: todos los cuerpos cambian constantemente de peso, color, etc. Nunca son iguales a sí mismos. Un sofista contestará que una libra de azúcar es igual a sí misma en 'un momento dado'. Fuera del valor práctico extremadamente dudoso de este 'axioma', tampoco soporta una crítica teórica. ¿Cómo concebimos realmente la palabra 'momento'? Si se trata de un intervalo infinitesimal de tiempo, entonces una libra de azúcar está sometida durante el transcurso de ese 'momento' a cambios inevitables. ¿O este 'momento' es una abstracción puramente matemática, es decir, cero tiempo? Pero todo existe en el tiempo y la existencia misma es un proceso ininterrumpido de transformación; el tiempo es en consecuencia, un elemento fundamental de la existencia. De este modo el axioma 'A es igual a A', significa que una cosa es igual a sí misma si no cambia, es decir, si no existe. A primera vista, podría parecer que estas 'sutilezas' son inútiles. En realidad, tienen decisiva importancia. El axioma 'A es igual a A', es a un mismo tiempo punto de partida de todos nuestros conocimientos y punto de partida de todos los errores de nuestro conocimiento. Sólo dentro de ciertos límites se lo puede utilizar con uniformidad. Si los cambios cuantitativos que se producen en 'A' carecen de importancia para la cuestión que tenemos entre manos, entonces podemos presumir que 'A' es igual a 'A'. Este es, por ejemplo, el modo con que vendedor y comprador consideran una libra de azúcar. De la misma manera consideramos la temperatura del sol. Hasta hace poco considerábamos de la misma manera el valor adquisitivo del dólar. Pero cuando los cambios cuantitativos sobrepasan ciertos límites se convierten en cambios cualitativos. Una libra de azúcar sometida a la acción del agua o del kerosén deja de ser una libra de azúcar. Un dólar en manos de un presidente deja de ser un dólar. Determinar en el momento preciso el punto crítico en el que la cantidad se transforma en calidad, es una de las tareas más difíciles o importantes en todas las esferas del conocimiento, incluso de la sociología. Con respecto al pensamiento vulgar, el pensamiento dialéctico está en la misma relación que una película cinematográfica con una fotografía inmóvil. La película no invalida la fotografía inmóvil, sino que combina una serie de ellas de acuerdo a las leyes del movimiento. La dialéctica no niega el silogismo, sino que nos enseña a combinar los silogismos en forma tal que nos lleve a una comprensión más certera de la realidad eternamente cambiante. Hegel en su Lógica estableció una serie de leyes: cambio de cantidad en calidad, desarrollo a través de las contradicciones, conflictos entre el contenido y la forma, interrupción de la continuidad, cambio de posibilidad en inevitabilidad, etc., que son tan importantes para el pensamiento teórico como el silogismo simple para las tareas más elementales".
- 6 Podría señalarse que el mismo término de "racionalidad económica" ya tiene impregnados los elementos de la lógica formal, pues de alguna manera esta se identifica con el pensamiento racional. El hombre es racionalmente económico en la medida que actúa de forma lógica, de acuerdo con sus intereses y es, por lo tanto "lógicamente económico".
- 7 Quién podría negarle al Director del Departamento de Planeación Nacional, que tenía toda la razón cuando en el Congreso de la República defendió de manera "contundentemente lógica", las diferencias en los cálculos de Planeación Nacional con respecto a otras estimaciones de la pobreza en Colombia, cuyos puntos menos o más, resultaban de las diferencias de las metodologías empleadas. La discusión de las cifras y sus métodos de cálculo, distrajo, con eficiente resultado, el fondo cualitativo de la verdadera discusión: la "inoportuna" pobreza
- 8 El establecimiento del tipo tradicional de relación causa-efecto implica un proceso lineal o unidireccional, en la medida que plantea que un hecho explica la aparición de otro. En este sistema, la dirección de causalidad queda automáticamente definida y resulta fundamental en la interpretación de la realidad, es decir, determina el tipo de conocimiento que se adquiere. En una ciencia social como la economía, esto resulta muy relevante dado que los programas de intervención o mejoramiento (política económica) parten de la interpretación realizada previamente sobre la realidad.
- 9 Francisco Zamora plantea que "las necesidades son un sentimiento de falta, de insuficiencia; la razón psíquica que provoca en el sujeto cualquier ruptura del equilibrio entre las fuerzas internas de su organismo y las del medio cósmico que lo rodea, es un estado afectivo que rompe el desequilibrio psicofisiológico que constituye el bienestar." En Zamora, Francisco. Tratado de teoría económica. México, FCE. 1969. Octava edición. Páginas 100 y 101. Citado por Silvestre, Juan Manuel, en Fundamentos de Economía. Editorial Mc Graw Hill. Tercera Edición. Ciudad de México, 1996 p. 34.

- 10 Cabe destacar, que el concepto de necesidad como sustento y punto de partida en la teoría subjetiva del valor, puede ser puesto en cuestión, en tanto que conceptualmente su debilidad es manifiesta, por la confusión que al plantear las necesidades se genera con los satisfactores y los mismos bienes económicos. Sobre el tema, M. Neef, ha replantado el mismo criterio de "necesidades infinitas" y "escasez", usualmente reconocido en la literatura económica, proponiendo una clasificación limitada de "necesidades fundamentales", que serían las mismas en cualquier espacio y tiempo. La consideración de necesidades ilimitadas y su confusión con los satisfactores y bienes, se relaciona íntimamente con la idea de bienestar expuesto en el análisis microeconómico del consumidor, planteándose que todo individuo preferirá siempre una mayor cantidad de bienes que una menor, puesto que ello significará mayor satisfacción. Puede consultarse la obra "Desarrollo a escala humana". (MaxNeef 1986)
- 11 El trabajo visto como sustancia, como energía desplegada, constituye desgaste muscular y mental, una clase de energía que pasa del hombre a

la mercancía en el acto de producción y permite, en períodos de tiempo determinado, la transformación de las materias primas en productos listos para el consumo humano.

- 12 El tiempo de trabajo socialmente necesario se refiere al que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción, con las condiciones tecnológicas dadas y con el grado de destreza e intensidad de trabajo imperante en la sociedad.
- 13 De la teoría valor- trabajo se desprenden otras importantes elaboraciones conceptuales como la teoría de la plusvalía, el concepto de explotación, los conceptos de reproducción simple y ampliada del capital, las leyes de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, las cuales, si bien son importantes, no hacen parte del alcance y objetivo final de este documento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. Tercera edición. 1998.
- BOYLE, Roberto. La superioridad y los fundamentos de la filosofía mecánica. Londres. 1945.
- BUNGE, Mario. La ciencia su método y su filosofía. Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 1957, 1959.
- ENGELS, Federico. Objeto y método de la economía política. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1978.
- FITCHE, Juan Teófilo. Fundamentos de la doctrina y de la ciencia .Berlín. 1795.
- HEGEL, Georg W.F. Ciencia de la lógica. Nuremberg (Alemania).1812.
- HOBBS, Thomas. De corpore. Libro I. Londres. 1655.
- MARX, Karl. El capital. Crítica de la economía política. Tomos I y II. . Fondo Cultura Económica. 49ª Edición. México, 1971.
- MAX, Herman. Investigación económica. Su metodología y su técnica. Fondo Cultura Económica. México. 1975.
- MAXNEEF, Manfred. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Ed. Nordan Comunidad. Segunda Edición. Santiago de Chile. 1986.
- NIKITIN, P. Economía política. Ed. Mexicanos Unidos. Segunda edición. México.1977.
- ROBBINS, Lionel. Estudio sobre la importancia de la ciencia económica. México. Limusa.1978.
- ROSSETTI, Paschoal José. Introducción a la economía. Enfoque latinoamericano. Ed. Harla. México. 1994.
- SILVESTRE, Juan Manuel. Fundamentos de Economía. Ed. Mc Graw Hill. Tercera Edición. Ciudad de México. 1996.
- TROTSKY, León. En defensa del Marxismo. Mimeo. Moscú, 1915.
- URIBE V., Fabio. Introducción al pensamiento filosófico. Ed. Didáctica Ltda. Santafé de Bogotá. 1981.
- WEBB C., Samuel. Economía y empresa. Ed. Limusa. México. 1981
- ZAMORA, Francisco. Tratado de teoría económica. Fondo de Cultura Económica. Octava Edición. México, 1969.
- ZULETA Estanislao. El elogio de la dificultad y otros ensayos. Fundación Estanislao Zuleta. Tercera Edición. 1998.
- ZULETA, Estanislao. Ensayos sobre Marx. Editorial Percepción. Medellín 1987

Álvaro Albán Moreno

Economista Universidad Autónoma de Occidente. Posgraduado en Docencia Universitaria Universidad Antonio Nariño. Docente de pregrado en los programas de Economía y Negocios Internacionales, Administración de Empresas y Sistemas de la Universidad Libre de Cali. Docente de postgrado en Gerencia General de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de Investigación en Desarrollo Local y Regional, Universidad Libre. COL 0015769.

Jorge Alberto Rendón V.

Economista Universidad del Valle. Posgraduado en Gerencia Financiera con énfasis internacional, en la Universidad Libre Seccional Cali. Docente de pregrado en los programas de Economía, Contaduría Pública y Administración de Empresas de la Universidad Libre, Cali. Investigador: Grupo de Investigación en Desarrollo Local y Regional, Universidad Libre. COL 0015769.